

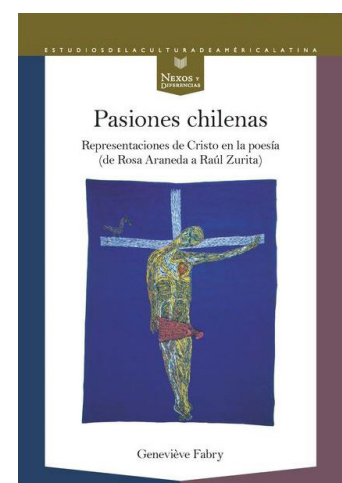
Pasiones chilenas. Representaciones de Cristo en la poesía (de Rosa Araneda a Raúl Zurita)

Geneviève Fabry

Iberoamericana-Vervuert, 2022 (420 páginas)

A lo largo de la ya extensa historia de la transculturación americana, la figura de Cristo, como uno de los principales símbolos de la religión impuesta desde la Conquista, ha encarnado un papel central y múltiple. Las representaciones crísticas se encuentran, desde entonces, saturadas de significados: impregnadas de valores tradicionales, heredados del pasado colonial, son también ampliadas hacia la crítica de estos, mediante la expresión de una búsqueda espiritual tanto individual como colectiva y de un imperativo ético de solidaridad.

A partir de esta hipótesis inicial, Geneviève Fabry plantea una revisión de la poesía latinoamericana y, eminentemente, chilena, en el que la consideración de la figura de Cristo sirve



para dibujar un recorrido tanto cronológico como discursivo: el examen del lenguaje poético se aúna con la reflexión acerca de la tradición cultural, religiosa y filosófica. En una propuesta que combina el pensamiento decolonial, el conocimiento teológico y el análisis literario, esta vía de estudio se relaciona, ante todo, con una indagación lingüística: los poetas seleccionados configuran una búsqueda antropológica en su aspecto verbal, en la que la crisis del lenguaje y la ontológica se entrelazan de manera indisoluble.

El capítulo primero inserta el corpus chileno de la obra en las «Matrices latinoamericanas». En primer lugar, se propone una revisitación a la identidad latinoamericana como heredera de la cultura barroca, en sintonía con las conocidas formulaciones de Eugenio D'Ors, Alejo Carpentier, José Lezama Lima y Severo Sarduy. Estos postulados teóricos son ejemplificados a partir de la escultura barroca chilena y de las obras poéticas de César Dávila Andrade y José Lezama Lima. En segundo lugar, esta matriz es coordinada con la proyección en Latinoamérica del pensamiento moderno: se incide, así, en la influencia de la secularización en el Modernismo literario y, sobre todo, la incidencia de la filosofía nietzscheana en la obra de tres autores cardinales como José Martí, Rubén Darío y César Vallejo. El recorrido por la obra de estos cinco poetas resulta sintético: estos diferentes tratamientos de la imagen crística implican diversas vetas que se encuentran en el recorrido planteado a través de la poesía chilena y que son puertas abiertas para reflexiones posteriores.

El capítulo segundo supone una revisión de la poesía de «Vetas populares». La lira popular y, en concreto, su vertiente del canto a lo divino es recuperada como núcleo de la cultura barroca mantenida hasta finales del XIX y principios del XX: esta cultura residual, de acuerdo con los propios conceptos recuperados en el texto, representa una herencia ineludible en el paso de la poesía oral campesina a la popular urbana. Rosa Araneda es reivindicada como primer ejemplo de una vertiente que conduce a la recuperación folclórica de Violeta Parra y, ante todo, la obra de Gabriela Mistral.

Frente a esta corriente más cercana al acervo popular y rural, el capítulo tercero se inscribe en el ámbito de la cultura urbana. En este, «Cristos y anticristos: hacia una épica profética», se ubica el cambio de paradigma de las corrientes filosóficas de inicios de siglo. El materialismo y el cientificismo que caracterizan el Modernismo favorecen el cuestionamiento de la idea de Dios, mientras que se expanden las denominadas filosofías de la sospecha, en especial de Friedrich Nietzsche, que encuentran pleno acomodo en el contexto sociopolítico chileno. Esta experiencia será definitoria para determinados proyectos vanguardistas, en los que se pone en cuestionamiento el mismo lenguaje: así, se propone la configuración de una épica profética en la que el protagonista adquiere caracteres

nietzscheanos. Las obras de José Domingo Gómez Rojas, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Mahfud Massís reflejan este viaje vanguardista hacia un hablante poético que retoma al mismo tiempo que transforma la figura de Cristo, incluso hasta la destrucción del mismo lenguaje.

Tras esa revolución vanguardista, de acuerdo con los planteamientos de Octavio Paz, se desarrolla una vanguardia silenciosa: esta es objeto central del cuarto capítulo de esta obra, «El éxtasis en la era del “después”». En este, se plantea cómo el legado del experimentalismo formal es conducido a una pregunta existencial y el poema se acerca a la experiencia del éxtasis. Las obras de Eduardo Anguila y de David Rosenmann-Taub desarrollan un particular acercamiento a la mística.

De manera paralela, otras propuestas se abocan a la experimentación con las voces poéticas y la escenificación. En el capítulo quinto se explora esta vía lírica, en la que los poemarios de Nicanor Parra, José María Memet y Astrid Fugellie son estudiados desde su carácter dramático: en estas «Escenas del lenguaje», la imagen de Cristo no supone tanto una búsqueda existencial cuanto el reflejo de un conflicto cultural; la representación crística es llevada al problema de la expresión y el cuestionamiento social. Esta heterogeneidad discursiva y lingüística responde a una corriente acentuadamente política y cultural, marcada por la dictadura militar de Augusto Pinochet.

El capítulo sexto está dedicado en exclusiva a «La obra de Raúl Zurita y la Pasión del poema», constituyendo uno de los apartados más extensos y, posiblemente, el eje central del trabajo. En este, el conjunto de la obra zuritiana es revisada desde su relación con la religiosidad: la oscilación entre la deconstrucción del lenguaje del poder y la poética del duelo, la combinación entre profetismo y mesianismo o la construcción de una estética de lo sublime se relacionan, de manera constante, con la imagen de Cristo.

En definitiva, Geneviève Fabry presenta un rico y sugerente recorrido que muestra cómo, desde las vanguardias hasta la actualidad, la figura crística ha acompañado la duda de los poetas acerca de la palabra. La experiencia tanto vital como espiritual, y tanto las violencias de la historia como el desmoronamiento ontológico, se reflejan en esta cultura de la experimentación verbal que es la poesía chilena. La resemantización y revitalización de algunos de los elementos centrales de esta honda tradición barroca muestran que, lejos de agotarse, esta fuente sigue corriendo cristalina.

Miguel Ángel Gómez Soriano